

MINUTOS CÓMPLICES

MARTÍN CONTRERAS

Las fiestas del PAN

Como ocurre con muchos aspectos de la vida pública actual, los excesos de la partidocracia también han tomado como rehén a la cultura popular, de modo que hasta el aniversario de la fundación de Hermosillo se ha teñido con colores partidistas.

Así, más que una celebración netamente cívica con carácter artístico y cultural, las Fiestas del Pitic se convirtieron en el pretexto ideal para hacerle propaganda a proyectos políticos en ciernes.

Esto resulta más que obvio al ver que los eventos programados fungieron como escaparate para la proyección institucional y personal de la alcaldesa María Dolores del Río, en cuyo lucimiento no se han escatimado recursos.

Tal pareciera que la presidenta municipal anda ya encampanada con miras a algún otro cargo de elección, lo cual no suena tan descabellado, habida cuenta de tantos y tantos casos similares que ya se nos ha vuelto costumbre verlos con toda naturalidad.

Por ejemplo: Para esta segunda edición de las Fiestas del Pitic la alcaldesa dio instrucciones precisas a fin de que se invitara, con todos los gastos pagados por los contribuyentes de Hermosillo, *of course*, a la mal llamada prensa nacional, entre ellos a reporteros de la revista Proceso, del periódico El Universal y del Canal 22, entre otros.

También envió invitaciones a embajadores de países como España, Francia, Italia Estados Unidos y Canadá, por citar algunos, para que acudieran como asistentes especiales a los festejos, seguramente con los gastos pagados de alimentación, avión y hospedaje en el hotel Fiesta Americana, como ocurrió con los reporteros en calidad de *invitados especiales*. Todo esto, con cargo -otra vez- al erario municipal

Aquí tenemos, pues, que los dineros que paga el sufrido contribuyente se utilizan no sólo en realizar eventos de re-lumbión que sirvan de espectacular vitrina a políticos con mayores aspiraciones, sino que además, esos impuestos se canalizan al pago de hospedaje y transporte de quienes se encargarán de dar realce nacional a la figura de, en este caso, la alcaldesa.

María Dolores del Río negó que esto sea así. Qué pena que alguien lo interprete de esta manera, cuando en Hermosillo se le apuesta a la Cultura, nos dijo. Pero vemos que del dicho al hecho hay mucho trecho, porque en la práctica sucede todo lo contrario.

Resulta criticable esta actitud de sacar ventaja al cargo público para catapultar la imagen hacia otros rumbos, anteponiendo el sello partidista al interés cultural que puedan tener estas fiestas, pero es innegable que la culpa no la tiene la presidenta municipal en sí. Al menos no toda.

En ello mucho tiene que ver la ya conocida pose de la directora del Instituto Municipal de Cultura y Arte (IMCA), María Dolores Coronel Gándara, cuya visión de cultura, según el gremio al que representa, se restringe a lo más "fresa" o "light" del ambiente artístico, ya no digamos creativo.

No es la primera vez, obviamente tampoco la última, que Poly Coronel organiza un evento "de oropel" para magnificar la imagen de la administración local panista, con especial énfasis en la alcaldesa, en una especie de soberbia municipalista donde no cabe otro nivel de gobierno.

Por querer volar muy alto, Poly "chafeó" sus Fiestas del Pitic antes de que empezaran, pues se le cayeron las presentaciones ya anunciadas de reconocidos artistas como Pablo Milanés, Alfonso Cuarón, Mario Iván Martínez y Germán Dehesa, quien por cierto estaba programado en un Café Literario donde había de todo (actor, cineasta, periodista, rockera e ihasta una sexóloga!) menos literatos de carrera. Qué bueno que se les ocurrió incluir de última hora al escritor Mario Bellatín.

En esta ocasión, no obstante que el IMCA tiene ya su logotipo que seleccionó en un concurso, no lo incluyó en la imagen publicitaria de los eventos por el 304 aniversario de fundación de la ciudad, sino que se utilizó -¿qué come usted que adivina?- el del Gobierno Municipal, en colores naranja y azul por supuesto. Faltaba más.

Con estas cacareadas Fiestas del Pitic se hace gala de egolatría partidista, si existe el término. Pompasamente buscan convertir este evento cultural en el más importante del Noroeste, sin recordar para nada la relevancia y consolidación que ya tienen ganado los festivales culturales de Álamos, Tijuana y Sinaloa.

Claro que hay aciertos, justo es reconocerlo, como es el hecho de haber convencido de participar a la iniciativa privada, que patrocina más de la mitad de los 4.5 millones de pesos que costarán en total estos festejos. Nomás queda la duda de si ahí estarán incluidos los gastos que originen los *invitados especiales* que vinieron a pasar un placentero fin de semana en Hermosillo, amén de llevarse una muy buena impresión del día a la alcaldesa y su gobierno panista.

* Martín Contreras Granillo es periodista. Editor de Perfiles.

Correo electrónico: mcontreras@elimparcial.com

COMO SI ESTUVIERA USTED AQUÍ

ISMAEL MERCADO

Horas de Junio

En evocación a una congruente frase del poeta Carlos Pellicer, los días 3, 4 y 5 del próximo mes se realizará el Noveno Encuentros Hispanoamericano de Escritores "Horas de Junio", en los auditorios del Centro INAH-Sonora, antigua humillante Pemí, al cual también se invita al público, entrada gratis y para oír a prestigiosos

de muchas partes del país y el extranjero.

Quienes tienen antecedentes, ya lograron estupendo alboroto a esta reunión anual, donde hay lecturas de obra, lógico en lo que se refiere a poesía, narrativa, ensayo, crónica, testimonio, y no faltan los "palomazos" musicales para enfiestar más el sarao cultural.

Esta vez y como siempre es costumbre habrá ceremonia de homenaje y será en honor de Juan Bañuelos, chiapaneco de pura cepa y quien viene acompañado del ex obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, quien relatará acerca del legado poético de Juan, clave en el mundo de las letras.

Revisión de talentos que sirve para dar a conocer las primeras estampas creativas de jóvenes sonorenses y al conjuntar con, por ejemplo, de Baja California, Sinaloa, Chihuahua, Jalisco, el Distrito Federal, entre otros, y allí a la hora de la charla en los pasillos, el intercambio resultará excelente y sin caer en lo falso romántico, inolvidable!

Estados Unidos manda representante de Arizona, más allá de su sobado pragmatismo, y de la misma España nunca faltan dos que tres para intercambiar con los de la región.

No les ofrecemos específicos, pues hasta última hora ingresa el programa general.

Perfiles

SECCIÓN CULTURAL

maldad que nos subyuga.

Pero al parecer quisiéramos aplicar ese código de salvación a todas nuestras actividades. En el arte, las anomalías han sido siempre catalogadas como desagradables (la versión estética de la maldad).

Después de la Primera Guerra Mundial los artistas del mundo perdieron el último tornillo que los unía a la maquinaria clasicista. Un mundo de racionalidad se despedazaba en una barbarie patrocinada por el progreso y el artista, lo quiera o no, más que un miembro de la sociedad, es un síntoma.

El *happening* (suceso, en español) es una forma de arte que apareció a mediados del siglo XX como un ataque a la esencia de la apreciación artística. Un *happening* consistía en un acto arbitrario con intenciones estéticas que involucraba a espectadores involuntarios: era arte en exposición efímera fuera de las galerías de arte. He aquí un ejemplo:

Hace más de treinta años, un camión se estacionó en una acera de pleno Madison Square Garden en Nueva York. De él salieron dos mujeres desnudas y

un artista. Éste desarrolló sobre el pavimento una pieza gigantesca de papel y se sentó frente al piano de juguete que traía para la ocasión.

Las mujeres se embadurnaron de pies a cabeza con pintura azul y, al ritmo de una sola tecla del pianito comenzaron a girar sobre el papel, en el suelo. Terminada la música, después de haber sido vistos con asombro por cientos de personas, tomaron los materiales y se fueron por donde llegaron tranquilamente, sin decir una palabra.

La clave de estos actos extraños se encuentra en un deseo de derrumbar las nociones de realidad, ficción, propiedad, tiempo, espacio, todo. Lo que un artista pretende con un *happening* es, en verdad, destruir el mundo, reducirlo a escombros. Son adoradores del caos, del desorden, de lo adverso. El *happening* es un crimen hermoso e invisible.

En términos académicos, ergo, aburridos, el *happening* es expresión del movimiento de vanguardias artísticas, que lleva varios años muerto y enterrado. Pero el *happening* no se ha ido, como sí se ha ido, por ejemplo, el cubismo y el horrible impresionismo

abstracto.

Hace pocos años un artista norteamericano colocó miles de paraguas amarillos a lo largo de una carretera internacional. Otro colocó sus versos en las luces descomunales de Las Vegas. Los *happenings* modernos se aprovechan de la credulidad de los medios de información y de la publicidad comercial. Nuestros tiempos enloquecidos le dan cabida a todo.

El artista, hoy día, no debería soportar la idea de que el mundo real y el mundo del arte son distintos. Uno no abandona el planeta al entrar a una galería de arte. Pero muchos siguen pensando que el arte es una aureola angélica que nos santifica. Mientras el arte sea una actividad humana, puede ser tan noble como la carpintería o tan reprochable como el asesinato.

Los *happenings* son impactos rudos, puñetazos en los dientes de la razón. Son un aviso de que las barreras entre el arte y el mundo no existen. El arte no es la gran cosa. El mundo tampoco.

* Carlos Pacheco Zamora es literato. Estudia su maestría en la Universidad de Arizona.

Correo electrónico: cpacheco@email.arizona.edu

TEXTOS Y CONTEXTOS

MARINA RUIZ

Teoría de la historia

Según una nota periodística, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en este mes de mayo fundaría una cátedra para la difusión de la cultura y la literatura portuguesas, no muy conocidas entre nosotros, con el nombre de José Saramago. Sería el mismo escritor quien la inaugurase. Ha transcurrido el mes y la noticia no se ha confirmado.

Con tres o cuatro excepciones, creo haber leído los libros que hasta ahora lleva publicados el Premio Nobel de Literatura 1998. Decir que todos ellos son excelentes, sería mentir un poco. Pero sucede que no puedo separar la obra del autor, que, ése sí, todo el me inspira una profunda simpatía.

Su imagen, a través de la prensa y la televisión nos han mostrado a un hombre siempre sereno, con cierto aire melancólico, nunca exagerado ni grandilocuente. El mismo ha dicho "Me gustan las palabras (¡vaya si me gustan!), pero querría hacerlas a todas pequeñitas, de modo que cupieran muchas...". Aunque, con la cadencia dulce que su portugués nativo le presta a su casi perfecto español, ha dicho las cosas más importantes y duras.

Porque son duras las palabras que le provoca este, nuestro desbarajustado mundo, en el que nada le es ajeno. Ni Chiapas con Acteal, ni Madrid con Atocha. Ni Palestina ni Iraq. Contraído consigo mismo, es fiel al compromiso de estar presente ahí donde la injusticia deba ser denunciada, con palabras que darán la vuelta al mundo, solo por tratarse de Saramago.

Y como nada le es ajeno, en nuestro país ha sido acusado de "injerencia". ¿Eso que es, delito o pecado? Yo creo que es "Ensayo sobre la ceguera". Entre tantas injerencias que padecemos, sólo vemos las que nos interesa ver. Y de paso quedamos como el perico, porque estas cosas nunca se quedan en casa. Un intelectual mexicano ha declarado que "la simpatía generalizada por los indígenas chiapanecos puede propiciar que otros grupos indígenas se levanten en armas." Sus motivos tendrán ¿O no?

A menos que uno se deje llevar por la mera anécdota, la literatura metafórica de José Saramago nunca es hueca ni vacía. Quizá "Memorial del convento" (1982), escrita en una prosa que alguno ha calificado de barroca, y "Ensayo sobre la ceguera" (1995) sean sus libros más leídos y celebrados, siendo tan diferentes entre sí. "Memorial" es la visión abigarrada y fascinante del Portugal del siglo XVIII, durante el reinado de Juan V y las guerras contra España, donde la miseria y el lujo insultante conviven uno al lado de la otra, y la Inquisición, ese terrible brazo de la iglesia, dispone de vidas, y sobre todo, de haciendas.

Con el título de "Blimunda", personaje central femenino, "Memorial del convento" ha sido convertida en ópera, al igual que una de sus cuatro obras de teatro, "In nomine Dei" (1994), basada en hechos reales ocurridos en Münster, en el siglo XVI donde anabaptistas y católicos se matan en nombre de un mismo dios. A cuatrocientos años de distancia, los fundamentalismos de toda índole siguen imperando.

"Ensayo sobre la ceguera" es el más alucinante de sus textos. Inexplicablemente, todos los habitantes de una ciudad o país, el autor no especifica, empiezan a perder la vista. Recluidos y aislados por los que aun ven, viven una experiencia en la que se reproducen las relaciones de poder que los obliga a todas las abyecciones, incapaces de hacer otra cosa más que sobrevivir. Como una brisa fresca, se dan también el amor y la solidaridad.

Respuesta a una postura que, con sus matices, implicaba el júbilo peninsular por ser considerados europeos, por una Europa que no siempre lo aceptó, "La balsa de piedra" (1986) imagina la escisión y desprendimiento de España y Portugal por la frontera francesa, para emprender un viaje que sin necesidad de brújula ni cartas de marear, la llevará hasta Latinoamérica, su destino lógico.

Grandes enemistades le acarreo esta novela profundamente ibérica, al igual que "El Evangelio según Jesucristo" (1992), censurada en el Vaticano y, consecuentemente, en Portugal, lo que al parecer fue la causa definitiva de la salida de su país, para residir en Lanzarote, una de las Islas Canarias.

Donde más claro y transparente se nos muestra, es en sus textos y reportajes. "El equipaje del viajero" y "De este mundo y del otro" (1985), recogen su pensamiento en una lúcida y hermosa prosa poética, donde ni siquiera el humor es estridente. En uno de los textos de "El Equipaje del viajero" nos cuenta: "Descubrí que 'la vida es una larga violencia'. Durante un minuto fui el hombre más feliz del universo: había acabado de dar forma a una frase sencilla y razonablemente lapidaria que encerraba una teoría de la historia".

Alguien ha dicho que es un autor para leerse en voz alta. Creo que hay mucha razón en ello. La lectura en silencio, invento de San Ambrosio en el siglo IV, reduce el placer auditivo de una prosa tan rica y poética como la de José Saramago, espléndidamente traducida por Pilar del Río.

* Marina Ruiz García es lectora de Perfiles.

Correo electrónico: marinaruizgarcia@hotmail.com

PIRA PAGANA

CARLOS PACHECO

Happenings

A Pablo Ayala

Posiblemente todo lo que ocurre a nuestro alrededor se debe a nuestra voluntad tratando de ordenar el caos. Lo opuesto a lo natural es la sofisticación: Sucede cuando nuestra inteligencia se cree Dios y pretende darle forma al mundo atemorizante que nos rodea.

Nuestra historia de histeria, violencia y guerra es una prueba de que existe una fuerza en desorden que no hemos podido ni vamos a poder dominar. Todo esto es producto de una racionalidad exaltada que no logra comprender los diseños naturales, esenciales de la naturaleza humana. Somos malos.

Nuestro destino físico es la desaparición y nuestro destino moral es la degradación. Pero esto no es necesariamente terrible: Nuestra dignidad y humanidad residen en luchar contra la



LA PLUMA INVITADA

MARIO MORENO Z.

Una anécdota

En una ocasión, una de las maestras de nuestra Licenciatura en Artes estaba dando la clase de Historia del Arte, el tema era el Renacimiento italiano, y entre varias imágenes apareció un cuadro bellísimo "La pala di Brera", de Piero della Francesca (1416-17)- (1492) que permanece en la pinacoteca de Brera en Milán.

En la obra aparece entre muchos elementos y personajes, un huevo suspendido en la parte central del cuadro, -por lo que se refiere al huevo y la concha se interpretan

como una alusión a la maternidad de Battista Sforza; además, el huevo era el símbolo del duque, -sin albures desde luego- relacionándose pues con su sucesión.

Cuando los alumnos le preguntaron qué era o significaba este objeto, la maestra bastante turbada y desconcertada por un detalle que nunca había visto, se atrevió a contestar: "Es un foco"... ¡Un foco! Fue una pena terrible para todo el grupo que no volvió a preguntar nada más en esa clase ni en el resto del semestre.

Desde entonces, los alumnos decidieron bautizar la grandiosa obra de Piero della Francesca con el novedoso título de "La virgen del foco".

Cosas como estas pasan todos los días. Pueden ser, desde luego, motivo para un rato de buen humor, pero también pueden ser motivo para soltarse llorando.

* Mario Moreno Zazueta es pintor. Maestro de Artes Plásticas.

Correo: mzazueta@hmo.megared.net.mx



"La pala di Brera": ¡Un foco!

Cortesía

* Ismael Mercado es periodista.